

TEXTOS DOCENTS

60

HISTORIA ANTIGUA

Fernando Martín

Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia



UNIVERSITAT DE BARCELONA



TEXTOS DOCENTS

60

HISTORIA ANTIGUA

Fernando Martín

Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA

U

B

INTRODUCCIÓN.

1. Presentación. Objetivos generales del curso. Distribución de las enseñanzas.

El plan de estudios vigente de la Licenciatura en Historia incluye en el primer ciclo, como materia troncal de 12 créditos, la HISTORIA ANTIGUA, que en la Universidad de Barcelona y en la mayoría de las universidades españolas se imparte en primer curso. En la Universidad de Barcelona constituye una sola asignatura, encomendada al área de Historia Antigua del Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. El área se ocupa también de otras asignaturas, troncales y optativas, que, junto con el resto de las que ofrece el Departamento, permiten a los alumnos perfilar de algún modo un itinerario curricular orientado hacia la Antigüedad.

Diversas circunstancias, que están en los comentarios habituales tanto de docentes como de alumnos, hacen de la HISTORIA ANTIGUA una materia que entraña especiales dificultades. Debo aludir, para empezar, a la extraordinaria extensión cronológica y espacial de la Antigüedad; a la complejidad y variedad de sus formas y procesos políticos, sociales, económicos y culturales; a la dificultad de acceder a sus fuentes peculiares; todo ello constreñido a un curso académico. Pero hay más: los alumnos que acceden a la Licenciatura de Historia desconocen previamente, en su mayoría, la Historia Antigua y los medios para acercarse a sus fuentes. El gradual desmantelamiento en los últimos veinticinco años de la tradición cultural clásica en la enseñanza secundaria española supone un grave problema añadido para la casi totalidad de los alumnos que llegan a nuestras facultades, quienes, además, no encuentran el complemento necesario en los planes de estudios vigentes. Si a ello se añade la masificación de las aulas, inevitable a corto plazo, nos encontramos con un panorama no demasiado gratificante.

En esta situación el alumno, a veces temeroso y casi siempre desorientado, se enfrenta por primera vez con esta asignatura con el manual bajo el brazo y preparado para tomar en las clases apuntes que cree imprescindibles. Y, en efecto, aunque no sólo en clase, el alumno necesita ineludiblemente del profesor que le subraye los conceptos fundamentales, con frecuencia no fácilmente discernibles entre las enmarañadas páginas de los manuales, demasiado extensos para la duración del curso; es cierto que existen síntesis reducidas, pero son a menudo tan escuetas y superficiales que no permiten entrar en el meollo de muchas cuestiones.

Pero el mundo antiguo es demasiado complejo; las ideas fundamentales que a él se refieren, demasiado abundantes; las preguntas que los alumnos de Historia Antigua se hacen a medida que discurre su estudio de la asignatura -normalmente suscitadas por el profesor-, excesivamente numerosas, más aún dada la masificación de las aulas. No siempre es fácil que el profesor atienda a todo ello en un periodo de tiempo tan corto como un año académico, por más que el alumno sea invitado a ampliar la materia con otras asignaturas optativas que el plan de estudios ofrece.

No obstante, esta compleja situación no deja de ser al mismo tiempo un estímulo. Para facilitar esta

labor, para ayudar al alumno, para conducirlo y orientarle, se ha concebido esta guía* como un instrumento más para la consecución de los objetivos generales de la materia de HISTORIA ANTIGUA, que indudablemente puede ser útil también para el estudio de otras asignaturas del área.

El curso de HISTORIA ANTIGUA tiene como finalidad:

- a) proporcionar a los alumnos la orientación básica para conocer los acontecimientos políticos y el contexto social y cultural de la Antigüedad;
- b) poner al alumno en contacto con las fuentes, mediante la lectura comentada de textos históricos de la Antigüedad.

El programa consta de 12 lecciones, una por cada uno de los créditos asignados a la materia. La forma propia del historiador de explicar la Historia es narrar, después de reconstruir la cadena de actos humanos que constituyen la historia. Esta actividad exige todos los requisitos que las diversas ciencias pueden suministrar al historiador. Así, no se pueden entender los sucesos protagonizados por los diversos personajes relevantes sin antes conocer el marco y los mecanismos institucionales de la comunidad en la que se insertan, sin pasar revista a la situación política, económica y social, sin tener en cuenta la personalidad y la biografía de los protagonistas. De manera que la narración para ser verdaderamente explicativa exige una previa tarea de análisis, que muestra todos los elementos, estructurales y coyunturales, que intervienen en una situación dada. Todo ello debe conjugarse a la hora de la exposición. Se trata de compaginar en las diversas partes que componen los programas los contenidos que estudian sectorialmente la organización social, el sistema político, la vida económica y la evolución cultural de las sociedades antiguas, así como los que tienen por objeto la presentación de la dinámica general en esas sociedades.

A la vista de los títulos de las lecciones aquí presentadas y de sus epígrafes, puede pensarse que, en definitiva, esas lecciones o apartados no se alejan demasiado de la tradicional historia política. Ciertamente, por lo que ello exige alguna justificación. Es verdad que la historia humana forma un entramado en el que todo está de alguna manera relacionado con todo. Ahora bien, debido al carácter discursivo de nuestro intelecto, sólo tirando de algún hilo de la trama podemos intentar desentrañar toda ella: no somos capaces de comprender el entramado en su integridad y en su complejidad de un solo golpe de vista. Una forma de resolver dicha cuestión es la de tirar del hilo del poder político. Un historiador tan poco sospechoso de primar la historia política como JACQUES LE GOFF escribió: "La Historia política no es ya el espinazo de la Historia, pero sí su núcleo"¹. En realidad, de lo que se trata es, como decía, de proporcionar a los alumnos una orientación básica. Por lo demás, siempre queda la posibilidad, recomendada para los alumnos interesados, de cursar otras asignaturas del área de Historia Antigua donde se desarrollan específicamente los aspectos no profundizados en el presente programa.

Contrariamente a lo que con cierta frecuencia se ha opinado y practicado, también la labor docente de las Humanidades -y en concreto de la Historia- debe ser al menos tan práctica como teórica. Así pues, las enseñanzas del curso se distribuyen en clases teóricas y prácticas. Las teóricas consistirán en la explicación del temario. Las prácticas se dedicarán, entre otras actividades, a la lectura, estudio y comentario de fuentes escritas, preparadas previamente por los alumnos, procurándose de ellos la mayor participación activa que sea posible; puede haber otras actividades prácticas según el criterio del profesor, entre otras el comentario de obras escritas relacionadas con la Historia Antigua y el de cintas de video y diapositivas de que dispone el área.

Para el estudio de la asignatura se considera recomendable una dedicación por parte del alumno de tantas

* La elaboración de este Texto-guía ha sido posible gracias a la ayuda económica recibida del Gabinet d'Avaluació i Innovació Universitària (GAIU) de la Universidad de Barcelona; a su Director, SEBASTIÀ RODRÍGUEZ ESPINAR, debo reconocimiento por sus orientaciones y la atención que me ha prestado. Quiero hacer constar mi profundo agradecimiento a ANTONIO AGUILERA, becario encargado de clases prácticas de Historia Antigua, por su imprescindible y paciente ayuda para dar forma a esta obra. Asimismo debo agradecer los comentarios, observaciones y sugerencias de los profesores del área de Historia Antigua del Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia de la Universidad de Barcelona, con quienes comparto la docencia de esta materia: JOSÉ REMESAL, JOSEP PADRÓ, MARIA DOLORS MOLAS, JOSEP VILELLA, MARIA DEL VILAR VILÀ, NÚRIA TARRADELL e IGNASI GARCÉS.

¹ J. LE GOFF, "Is Politics still the Backbone of History", en F. GILBERT, F. R. GRAUBARD (eds.), *Historical Studies Today* (New York, 1972), pp. 337-55; la cita está tomada de la p. 349.

horas de trabajo personal como horas de clase. Esto es, como criterio general, a las horas de clase debe añadirse un tiempo de estudio fuera de las aulas estimado entre 3 y 4 horas semanales. No todos los alumnos, por tanto, podrán seguir el mismo ritmo de estudios, sino que deberán adaptarse a los créditos que sean capaces de cursar en un año académico. Puede tenerse en cuenta que entre las cinco jornadas laborales de que consta una semana, normalmente un trabajador no sobrepasa las cuarenta horas.

2. Uso del texto-guía.

El texto-guía que presentamos depende estrechamente de la sistematización de las clases. No hace falta advertir que no se trata de un manual, ni de un sustitutivo de las notas que el alumno suele tomar en las clases, sino de una ayuda complementaria a modo de hilo conductor, de cañamazo, que señale de antemano aquello con lo que el alumno se ha de encontrar para cada lección en el manual y en las clases y que, después, le sirva para no perderse en la montaña de párrafos de los libros o de los, a menudo excesivos, de sus apuntes.

Es necesario, por tanto, para proporcionar la claridad que se busca, establecer los objetivos de cada una de las lecciones. La presentación de guiones ordenadamente detallados con los puntos cuyo estudio se considera exigible es uno de los procedimientos más oportunos; más aún, sirven de pauta para el estudio del manual. Dado que los acontecimientos y fenómenos históricos deben situarse ineludiblemente en las coordenadas de tiempo y lugar, en cada lección se añade una síntesis cronológica, donde se destacan en letra negrita las fechas que de ningún modo deben olvidarse; para facilitar la localización geográfica se proporcionan los mapas básicos, sin menoscabo del uso imprescindible de un atlas. Las listas de topónimos, antropónimos, teónimos, vocablos referentes a las instituciones, recuerdan aquéllos que por su significación merecen atención especial.

No podremos acceder a la Historia si no acudimos a las fuentes, fundamentalmente a los textos. El objeto de la Historia no es sólo la sucesión de hechos protagonizados por el hombre, sino las manifestaciones de su espíritu, su reflexión personal, que conocemos por los textos². La imprescindibilidad de los textos me parece indiscutible, aunque haya sido discutida, nunca convincentemente. Pero, como dice P. Grimal, "los sistemas envejecen, a veces con extrema rapidez; sólo los datos de los textos son inmutables"³. Los textos para comentar que se incluyen en cada tema han sido valorados como significativos para lograr uno de los objetivos del curso, esto es, familiarizar al alumno con las fuentes. Otros muchos podrían ser objeto de consideración, pero ello se deja al criterio de cada profesor, para lo cual se facilita una reseña de aquéllos de fácil accesibilidad.

3. Temario.

1. El inicio de las civilizaciones: Mesopotamia y Egipto.
2. Las migraciones de finales del tercer milenio y sus consecuencias.
3. El Egeo prehelénico. La segunda mitad del segundo milenio a. C. y las invasiones del final.
4. Origen, formación y consolidación de las *pólis*. La *stásis*.
5. Los Persas y la presión sobre los Griegos hasta el acceso de Pericles al poder en Atenas.
6. La Atenas de Pericles. La guerra del Peloponeso.
7. *Hegemonía y arché* en el siglo IV.

² Cf. A. D'ORS, *Sistema de las Ciencias*, III (EUNSA, Pamplona, 1974), pp. 54-67; *ID.*, "Prólogo", en V. VÁZQUEZ DE PRADA (dir.), *Historia económica y social de España. I: La Antigüedad* (Confederación de Cajas de Ahorro, Madrid, 1973). Habría que tener en cuenta también A. D'ORS, *Sistema de las Ciencias*, I (Pamplona, 1969), pp. 53-56, y IV (Pamplona, 1977), pp. 51-53.

³ P. GRIMAL, *Diccionario de la mitología griega y romana* (Labor, Barcelona, 1965), p. XIII.

8. La conquista de Italia por Roma.
9. La expansión romana por el Mediterráneo.
10. La crisis y el fin de la República romana.
11. El Principado.
12. La anarquía militar. El Bajo Imperio.

4. Bibliografía básica.

El alumno suele perderse en las inmensas listas bibliográficas que encuentra en los manuales y en las que proporciona el profesor. Ello puede ser debido a menudo a que erróneamente interpreta esta oferta como obligación. En verdad, el aparato bibliográfico añadido al final de este texto-guía, por más que he preferido ceñirme predominantemente a la bibliografía española, es relativamente abultado y puede parecer desproporcionado, al menos para un estudiante de primer ciclo. Pero su utilización exhaustiva no es necesaria, ni siquiera recomendable en su mayor parte, salvo los libros básicos para la preparación de la asignatura que se citan a continuación o aquéllos que eventualmente se recomienden para la elaboración de trabajos concretos o los que pueden ser objeto de reseñas.

¿Cómo se justifican entonces las listas relativamente extensas aquí presentadas? No cabe la menor duda de que una de las facetas que cuentan en el conocimiento de la Historia -en este caso concreto, de la Historia Antigua- es la de quienes la hacen. "La Historia -en frase de MARROU- es el conocimiento del pasado humano"⁴, pero este pasado no está constituido tan sólo por los hechos de nuestros antepasados, sino sobre todo por todas las reflexiones que esos hechos han suscitado, desde que ocurrieron hasta nuestros días. Conviene, por tanto, conocer al menos los nombres y las obras de quienes han reflexionado con posterioridad a los hechos. En principio, que resulten familiares al alumno sólo los nombres y las obras; con posterioridad, cuando se perfile su especialización, conocerá también sus contenidos, para lo cual le puede servir aquel listado que, con apariencia prematura, se le proporcionó en sus estudios de Primer Ciclo. En todo caso, las referencias contenidas en estas páginas le servirán sobradamente para ampliar los aspectos que le susciten un mayor interés.

Por lo demás, los alumnos podrán preparar sobradamente la materia de HISTORIA ANTIGUA por los siguientes manuales, en buena parte excesivos también para alumnos de primer curso, precedidos de uno o dos asteriscos según su utilidad:

Para la Historia Antigua en general, en sus diferentes etapas:

De la * *Historia Universal Siglo XXI* (México-Madrid, ediciones desde 1970), los 9 volúmenes dedicados a la Historia Antigua (*vid.* referencia completa en la lista bibliográfica final).

Del *Manual de Historia Universal Nájera* (Madrid, 1983 y ss.), coordinado por A. MONTENEGRO, interesan: * vol. II: *Antiguo Oriente* (1983); * vol. III: *El mundo griego* (1987); * vol. IV: *Roma* (1984).

* G. BRAVO, *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica* (Alianza, Madrid, 1994).

Para la Historia de Oriente:

* M. LIVERANI, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía* (Crítica, Barcelona, 1995 [original italiano, 1988]).

⁴ H. I. MARROU, *El conocimiento histórico* (Labor, Barcelona, 1968), p. 27.

Para la Historia del mundo grecorromano:

De la *Historia Universal EUNSA* (Pamplona, 1978 y ss.) (vid. referencia completa en la bibliografía final), * vol. II: L. A. GARCÍA MORENO, *La Antigüedad clásica* (2 tomos) (1978-1980).

Para la Historia de Grecia:

* A. TOVAR, M. S. RUIPÉREZ, *Historia de Grecia* (Hora, Barcelona, 1984), con algunas novedades sobre ediciones anteriores (Muntaner y Simón).

** F. RUZÉ, M. C. AMOURETTI, *El mundo griego antiguo* (Akal, Madrid, 1987 [ed. francesa, 1978]).

* J. M. BLÁZQUEZ, R. LÓPEZ MELERO, J. J. SAYAS, *Historia de Grecia Antigua* (Cátedra, Madrid, 1989).

Para la Historia de Roma:

Muy recomendable para los alumnos, por sus valores didácticos es el manual de ** M. CHRISTOL, D. NONY, *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras* (Akal, Madrid, 1988).

Historia de Roma de Ediciones Cátedra (Madrid): * J. M. ROLDÁN, *La República romana* (1981); * J. M. ROLDÁN, J. M. BLÁZQUEZ, A. DEL CASTILLO, *El Imperio romano (siglos I-III)* (1989).

* J. M. ROLDÁN HERVÁS, *Historia de Roma* (Historia "Salamanca" de la Antigüedad) (Universidad, Salamanca, 1995).

5. Evaluación.

Será cada profesor quien a principio de curso profile los criterios con los que piensa evaluar. En todo caso, se procurará que el trabajo de curso sea constante y que el alumno pueda mostrar sus progresos con cierta frecuencia y por diversos medios. He aquí algunos:

a) en la medida de lo posible, el profesor puede solicitar la intervención oral o escrita de los alumnos, en especial en lo referente a los comentarios de textos o reseñas de obras referentes a la Historia Antigua;

b) podrá realizarse una prueba parcial, normalmente escrita, en el mes de febrero, en la que se tendrá que dar cuenta de lo que se haya visto hasta su realización;

c) se realizará una (segunda) prueba, con carácter de examen final, en el mes de junio para la materia pendiente, que será toda la asignatura para los alumnos que no hubieran superado la primera;

d) la calificación final se hará teniendo en cuenta todo el trabajo de curso.

Las pruebas escritas constarán de una parte teórica y otra práctica.

6. Atención y asesoramiento personal a los alumnos.

El profesor estará a disposición de los alumnos para su asesoramiento y consultas durante el horario específico anunciado. Para consultas breves, el profesor atenderá a la salida de cada clase.

Nota sobre la transcripción de los nombres propios.

A menudo resulta caótica la transcripción de los nombres propios de la Antigüedad. Ello es debido a la diversidad de las lenguas antiguas y actuales; no sólo es imposible una traducción que exprese todos los matices de una lengua a otra, sino ni siquiera la transcripción de los vocablos a causa de la diferente fonética, máxime cuando la desconocemos, como es el caso de la de algunas lenguas antiguas. Sin embargo, conviene evitar en lo posible el caos mediante la prefijación de convenciones, que, si bien no pueden ser universales -no hace falta advertir que las convenciones no suelen ser unánimes y desde luego no son aplicables a todas las lenguas actuales-, al menos proporcionen cierta uniformidad. Aún así, deben ser consideradas lícitas algunas formas que, fuera de las convenciones, han hecho fortuna.

Para la transcripción al Castellano de los nombres propios mesopotámicos, merece consideración el trabajo de L. FELIU, A. MILLET, "La transcripción de la onomástica asiriológica al Español", *AuO* 11 (1993) 243-247. Para otros nombres del Próximo Oriente asiático pueden tenerse en cuenta las escuetas normas advertidas en las primeras páginas de CASSIN, BOTTÉRO, VERCOUTER, *Los imperios del Antiguo Oriente*, de la *Historia Universal Siglo XXI*, citada en la bibliografía general. Cuando se nos han conservado en las fuentes griegas, se emplean las transcripciones a partir de esta lengua -siempre que no se alejen en exceso de las formas asiáticas-, de acuerdo con las normas citadas a continuación para el Griego.

La transcripción de los nombres propios egipcios implica importantes dificultades, debidas al problema que representa el desconocimiento del exacto valor fónico de la escritura jeroglífica. Son válidos los criterios expuestos por J. PADRÓ, "La transcripción castellana de los nombres propios egipcios", *AuO* 5 (1987) 107-124, con una lista bastante extensa de los nombres más usuales; y J. PADRÓ, C. PIEDRAFITA, "La transcripción catalana dels noms propis egipcis", *Nilus* 1 (1992) 4-11. De acuerdo con estos autores, para los textos no filológicos suelen seguirse los siguientes principios: se utilizará la lengua griega cuando se dispone de una transcripción griega que reúna las condiciones de ser conocida y cercana a la forma original egipcia; en caso contrario, se transcribirá el nombre egipcio de la forma que se convenga.

Normas más completas existen para la transcripción de los nombres propios griegos. Se han seguido las establecidas por M. FERNÁNDEZ GALIANO, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos* (Madrid, 1969²).

Para los latinos, las expuestas por A. POCIÑA, "Sobre la transcripción de los nombres propios latinos", *Eclás* 21 (1977) 307-329.

Selección de textos como introducción al estudio de la Historia Antigua.

1. El romano Cicerón (s. I a. C.) no es historiador. Su dedicación abarcó numerosos ámbitos, entre ellos el político y sobre todo el de las letras, en todos los cuales llegó a la más alta consideración, pero nunca llegó a escribir una obra de historia. Sin embargo, al parecer recibió invitaciones para ello, como se deduce de su obra *De legibus* 1.5-2.8.

2. Por otro lado, su dedicación a la retórica, tanto en su vertiente práctica como teórica, le permitió también teorizar sobre la historia. Véase como muestra el pasaje del *De oratore* 2.62-64 (*vid. infra*).

3. Antes de que los Romanos empezaran a escribir Historia propiamente dicha, Polibio, un Griego del siglo II a. C., que había llegado a Roma como rehén, se ocupó de escribir historia de Roma. Consciente de que el historiador debe exponer no sólo los acontecimientos, sino sus causas, en 3.6.1-7.4 distingue entre causas y principios.

4. El primer gran historiador romano es Tito Livio. En el prefacio de su obra, *Ab Urbe condita*, expresa su concepción de la Historia.

Texto para comentar (2).

Cómo ha de hacerse la Historia. Cicerón, *De oratore* 2.62-64.

"¿Quién no sabe, en efecto, que la primera ley de la historia es no osar decir nada falso? ¿Y la segunda atreverse a decir toda la verdad, incluso evitar, al escribir, la más mínima sospecha de parcialidad que pueda ser inspirada por el favor o la enemistad? Éstos son los dos cimientos que, con toda seguridad, nadie ignora. La estructura por su parte reposa sobre los hechos y sobre las palabras que los expresan. La exposición sistemática de los hechos requiere un orden cronológico y la descripción geográfica. Es más, cuando se trata de acontecimientos importantes y dignos de ser recordados, el lector se espera encontrar en primer lugar la preparación, después la ejecución y por último el resultado, de modo que el historiador proceda del siguiente modo: para la preparación, que precise con claridad lo que piensa; respecto del acontecimiento, que cuente con detalle no sólo los hechos y dichos, sino además cómo se han producido; y cuando llegue al resultado, que exponga pormenorizadamente todas las causas que lo han determinado, que revelen ya sea el azar, o bien la osadía o la ligereza de los hombres; en fin, en cuanto a éstos, que no se limite a contar sus hazañas, sino también, al menos en aquéllos cuyo nombre goza de notable reputación, que haga referencia a su vida y carácter. En cuanto a la expresión, deberá buscar un estilo libre y fluido, expresándose con calma, de forma regular, sin nada de la aspereza que caracteriza a nuestro género judicial, sin ninguno de los rasgos mordaces propios de la elocuencia del foro. ¿No os dais cuenta de que sobre tantos puntos esenciales no vais a encontrar ninguna norma en los tratados de retórica?"

Consideraciones para el comentario.

Al comentar el texto, interesa fijarse, entre otros aspectos, en los siguientes:

a) Cicerón, teórico de la retórica, que considera que debe estar sometida a unas leyes, propone las que deben regir la Historia, distintas -como se puede ver en la últimas líneas- de las de aquélla. En ello coincide en lo sustancial con nuestra concepción de la historia. Hay dos leyes fundamentales: la primera es decir sólo la verdad; la segunda decir toda la verdad.

b) Inseparabilidad de los hechos (*facta*) y de las palabras que los expresan (*verba*).

c) En la exposición se exige tener en cuenta las coordenadas de lugar y tiempo.

d) En cualquiera de los tratados actuales sobre la metodología del trabajo científico, en especial los dedicados a trabajos de Historia, encontraremos unas reglas análogas a las propuestas por Cicerón acerca de la preparación (opinión previa de historiador, que implica su propósito), ejecución (no mera exposición de los acontecimientos, sino también de las circunstancias) y resultado (con sus causas).

e) Debe destacarse la referencia que hace Cicerón a los hombres esclarecidos, de los que no sólo importan sus gestas, sino su vida y carácter. ¿Nos encontramos con una referencia a la biografía? La prosopografía es una ciencia histórica relativamente reciente, indudablemente muy útil. Se trata del estudio individual del hombre, protagonista de la historia, mejor dicho, la que consiste en la ampliación máxima del número de conductas personales estudiadas. La prosopografía pretende penetrar no sólo en la biografía y comportamiento de los grandes personajes, sino también en estratos sociales menos encumbrados, incluso en los infimos. Cicerón piensa en hombres de reputación especial, pero ya es importante que, hace tantos siglos, no excluya a los demás y que considere, junto a sus hechos, detalles de su vida y modo de ser.

LECCIÓN 1.

EL INICIO DE LAS CIVILIZACIONES: MESOPOTAMIA Y EGIPTO.

1. Sumerios y Semitas en Mesopotamia. a) Los comienzos de la historia. La aparición de la escritura y su evolución. b) Los Sumerios. c) El imperio de Sargón, una nueva concepción política. d) La invasión de los Gutí y el renacimiento sumerio. La III dinastía de Ur.

2. Los orígenes de la unidad política de Egipto. a) El papel político del Nilo. El Faraón. b) El paso de la Prehistoria a la Historia. c) La unificación. La cuestión del faraón unificador. d) La escritura egipcia: La escritura jeroglífica y las escrituras simplificadas.

3. Egipto durante el Imperio Antiguo y el primer período intermedio. a) El apogeo del Imperio Antiguo. b) La dinastía V. La nueva teología heliopólica. c) La decadencia bajo la dinastía VI. d) El primer período intermedio.

Aspectos que merecen atención.

El comienzo de la Historia no ocurre al mismo tiempo en todos los ámbitos territoriales. Es en los valles del Éufrates y el Tigris, por un lado, y del Nilo, por otro, donde se produce el primer arranque, casi simultáneamente, coincidiendo en esos lugares los criterios que suelen emplearse para señalar la **entrada en la Historia**. Por eso se estudian en esta lección la invención de la escritura, la aparición y primer desarrollo de la civilización urbana -dos palabras que constituyen una redundancia, al fin y al cabo- y la creación de las primeras formas políticas en el III milenio a. C.

En Mesopotamia, **las ciudades son independientes** entre sí (ciudades-estados). Sin embargo, no todos sus gobernantes tenían el mismo poder ni gozaban de la misma categoría. Las "listas reales" conservadas no son meras listas de nombres, sino que ofrecen otras noticias que merecen la mayor consideración, como cuando, tras el listado de reyes de una ciudad, nos dicen que la "realeza" (el poder, al menos la hegemonía) pasó a otra.

A diferencia de Mesopotamia, la entrada de Egipto en la Historia ocurre como una entidad política unitaria, territorialmente inmensa, **propiedad del rey-dios** que es el faraón. Los primeros testimonios escritos manifiestan la primera unificación de las diferentes demarcaciones predinásticas.

Por lo que se refiere a la escritura, el primer estadio en los comienzos de la Historia se basa en la representación gráfica mediante pictogramas e ideogramas. Progresivamente muchos de estos signos irán adquiriendo valor fonético.

La escritura más difundida en el Próximo Oriente asiático en la Antigüedad es la llamada cuneiforme, nombre dado por los estudiosos de nuestros días a causa de la apariencia de los trazos que componían sus signos.

En Egipto se reconocen tres tipos de escritura, denominados actualmente con tres nombres griegos: jeroglífica, hierática y demótica, que aparecen cronológicamente en este orden sin que la siguiente sustituya a

la anterior, sino que coexisten tras la aparición de cada una. Convencionalmente se llama a cada uno de los primeros símbolos egipcios con una palabra griega: γλῶφος, *gliphos*, glifo. Dada la estrecha vinculación en Egipto de la escritura con la religión, se explican los nombres aplicados a dos de las escrituras, la jeroglífica y la hierática, de *ιερός*, *hierós*, sagrado.

Bibliografía complementaria.

Sobre la Mesopotamia del tercer milenio a. C. existen en Castellano algunas obras dignas de mención: A. PARROT, *Sumer* (Madrid, 1960). H. SCHMÖKEL, *El país de los Sumeros. El redescubrimiento de la primera alta cultura de la Humanidad* (Buenos Aires, 1984⁴), aunque su cronología debe usarse con precaución. Una síntesis de divulgación: M. C. GARCÍA y J. SANTACANA, *El cercano Oriente. Los Sumerios* (Madrid, 1988). Por su accesibilidad debe citarse también la obra de divulgación de F. LARA PEINADO, *La civilización sumeria* (Historia 16, Madrid, 1989).

Para Egipto, cabe destacar la síntesis reciente muy cuidada de J. PADRÓ PARCERISA, *El Egipto del Imperio Antiguo* (Historia 16, Madrid, 1989), con una breve antología de textos.

Fuentes.

Muy atractiva resulta a los alumnos la excelente divulgación de S. N. KRAMER, *La historia empieza en Sumer* (Aymà, Barcelona, 1978), con un contenido predominante de textos que se comentan.

Para la religión: F. LARA PEINADO, *Himnos sumerios* (Madrid, 1988).

La literatura tiene como poema épico más conocido el de Gilgamesh, del que existen traducciones populares en todos los idiomas. En Español disponemos de: *La epopeya de Gilgamesh*, traducción de A. BARTRA (Esplugues de Llobregat, 1972); *Poema de Gilgamesh*, traducción de F. LARA PEINADO (Madrid, 1988).- Otros textos literarios pueden encontrarse en F. LARA PEINADO, *Mitos sumerios y acadios* (Madrid, 1984).

Un comentario de las paletas y mazas historiadas de Egipto se encuentra asequible en J. PUJOAN, *Summa Artis. Historia general del Arte. III: El Arte egipcio* (Madrid, 1975), pp. 37-49. También en CASSIN, BOTTÉRO, VERCOUTTER, vol. 2 de la *Historia Universal Siglo XXI*, que se refieren a los últimos hallazgos.

Para la historia de Egipto, con inclusión de los primeros siglos, no debe prescindirse de las fuentes griegas. Aparte de Manetón, nos informan, desde su punto de vista particular, Diodoro y Heródoto.

Nombres geográficos del Próximo Oriente asiático.

El eje de la Historia de Mesopotamia son los ríos Éufrates y Tigris. Pero, además, no deben dejarse de localizar en el mapa estas zonas y pueblos:

Sumer, Sumeria, Sumerios; Akkad, Agade, Acadios; Asiria, Asirios; Gutium, Gutí, Guteos.	Ciudades de la Baja Mesopotamia: Eridu; Isin; Kish; Lagash; Larsa; Nippur; Umma; Ur; Uruk (Warka).	En la Alta Mesopotamia, no olvidar: Mari; Nínive, una de las grandes capitales de Asiria.
Fuera de Mesopotamia: Ebla; Elam, Elamitas; Irán, Iranios; Siria.		En la periferia: Susa, capital de Elam.
		Montes: Zagros.

Nombres geográficos de Egipto y territorios limítrofes.

Localidades del Bajo Egipto:

Buto;

Heliópolis, nombre otorgado posteriormente por los Griegos a la ciudad del Sol, cuyos habitantes son llamados Heliopolitanos;

Heracleópolis, nombre dado por los Griegos a la que, según ellos, era la ciudad de Heracles, cuyos habitantes son los Heracleopolitanos;

Menfis, menfita;

Saqqara, una de las importantes necrópolis del Norte.

Localidades del Alto Egipto:

Abido;

Hieracómpolis, en Griego, "la ciudad del Halcón", cuyo nombre egipcio era Nejen;

Karnak;

Tebas, tebano;

Tinis, tinita.

Muchas de estas localidades fueron capitales de **nomos**, esto es, cada una de las demarcaciones en que Egipto se dividía administrativamente. El gobernante del nomo suele ser denominado **nomarca** en las fuentes griegas.

Fuera de Egipto no debe descuidarse la localización de:

Biblos, en la costa del Levante mediterráneo;

Libia, Libios, junto a la franja occidental de Egipto;

Nubia, Nubios, al Sur;

Sinaí, península al Nordeste, paso casi obligado para las relaciones con el exterior, así como para la entrada de invasiones.

Faraones de la dinastía I: nombres atestiguados.

Monumentos	Listas reales elaboradas en el Imperio Nuevo		Manetón
	Papiro de Turín	Tabla de Abidos	
Horus Escorpión Horus Narmer Horus Aha Horus Dyer	Meni Ity Itety	Meni Teti I Itety	Menes Athotis Kenkenes

Cronología y reyes.

Mesopotamia.

Convencionalmente hablamos de reyes aunque sus funciones "reales" no se ajusten exactamente a nuestra concepción de la realeza, y se diferencien, tanto en lo religioso como en lo político, las que corresponden al *ensi*, al *lugal* o al *patesi*.

Fin del IV milenio a. C. Aparición de la escritura.

Reyes sumerios: Gilgamés.

Etana.

Mesilim (entre 2600-2500 a. C.).

Eannatum (ca. 2500 a. C.).

Entemena (después de 2500 a. C.).

Urukagina (entre 2400-2350 a. C.).

Lugalzaggisi (hasta ca. 2340).

Reyes acadios: **Sarrukenu** (Sargón) (ca. 2340-2290).

Naramsin (ca. 2290-2250 a. C.).

Sarkalisarri (hasta ca. 2200 a. C.).

Ca. 2200 a. C. Invasión de los Guti.

Rey de Lagash: Gudea (ca. 2150-2100 a. C.).

Rey guti: Tirigan (hasta 2116 a. C.).

Rey sumerio: Utukengal (2116-2110 a. C.).

III dinastía de Ur:

Urnamu (2111-2094 a. C.).

Sulgi.

Susin.

Ibbisin (2027-2003 a. C.).

Egipto.

Puesto que el faraón es la encarnación de dios en la tierra, no deben olvidarse los nombres de los dos dioses fundamentales: **Horus** y, a partir de la V dinastía, **Re**.

Período tinita: Dinastías I y II.

2781 a. C. Fecha probable de la invención del calendario. Deben recordarse los diferentes nombres con que se conoce la estrella eje del calendario: Sirio, Sotis (de ahí, período sotiaco), Sepedet.

Imperio Antiguo: Dinastía III (2700 a. C.-...):

Dyoser; visir:
Imhotep.

Dinastía IV (...-2480 a. C.):

Esnofru.

Quéope.

Quefrén.

Micerino.

Dinastía V (2480-2350 a. C.).

Dinastía VI (2350-2200 a. C.):

Fiope II.

Primer período intermedio:

Dinastía VII (2200 a. C.-...).

Dinastía IX (2160-2130 a. C.).

Dinastía X (2130-2040 a. C.).

Dinastía XI (2133-1991 a. C.).

Selección de textos.

Textos mesopotámicos:

1. Uno de los textos más valiosos para este período es la lista real sumeria. Comprende desde los reyes antediluvianos hasta los sucesores de Sargón. Un fragmento que enumera los reyes mesopotámicos a partir de Sargón se recoge traducido en CASSIN, BOTTÉRO, VERCOUTER, *Los imperios del Antiguo Oriente. I*, vol. 2 de la *Historia Universal Siglo XXI*, pp. 76-77.

2. Como muestra de inscripción real, puede verse el texto conmemorativo del rey Lugalzagesi, que ha pervivido en fragmentos de 64 vasos de calcita, en lengua sumeria: E. SOLLBERGER y J. R. KUPPER, *Inscriptions sumeriennes et akkadiennes* (Paris, 1971), pp. 93-95.

3-4. De Sargón el acadio han llegado a nosotros varias referencias. Entre otras, es digna de consideración la llamada leyenda de Sargón, traducida en PRITCHARD, *La sabiduría*, p. 100. También una inscripción

monumental bilingüe, copiada en tablillas de arcilla, cuya traducción está disponible en SOLLBERGER, KUPPER, *op. cit.*, pp. 97-98 (*vid. infra*).

5. La invasión de los Guti originó una literatura de lamentación en Mesopotamia. Una muestra es el texto que se refiere a la ruina de Agade, conservado en tablillas de arcilla, presentado por KRAMER, *La Historia empieza...*, p. 293 (*vid. infra*).

6. Una importante inscripción real de Utukengal, conservada en lengua sumeria en tablillas de arcilla que, como en muchos otros casos, copian una inscripción monumental, puede verse traducida en SOLLBERGER, KUPPER, pp. 130-132. Se refiere a la expulsión de los Guti.

7. Como texto legislativo es absolutamente necesario tener en cuenta el código de Urnamu (*vid. infra*).

Textos egipcios:

8. Fundamental para el conocimiento de la entrada de Egipto en la Historia es la paleta de Narmer, historiada tanto en su anverso como en el reverso. Puede verse en J. PIRENNE, *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*, vol. I (Barcelona, 1963), pp. 28-29, láms. 6-7. Para el comentario, ver el apartado de fuentes.

9. Es curioso constatar cómo Heródoto 2.124-129 sitúa la III dinastía egipcia tras Rameses IV.

Texto para comentar (4).

Inscripción monumental bilingüe de Sargón el acadio. Traducción tomada de SOLLBERGER, KUPPER, *op. cit.*, pp. 97-98.

"(Sargón, el rey de Akkad, el *mashkim.gi* [?] de Inana, el rey de Kish, el ungido de Anum, el rey) del País, el vicario de Enlil, venció a la ciudad de Uruk y destruyó su fortificación. (Desafió) a Uruk en una batalla e hizo prisionero a Lugal-Zagisi, el rey de Uruk, en el curso de la batalla; lo puso bajo el yugo en la puerta de Enlil.

Sargón, el rey de Akkad, desafió a Ur en una batalla y venció a la ciudad y destruyó su fortificación. Venció a Eninkimara y destruyó su fortificación y de allí venció al país y después Lagash hasta el mar. Lavó sus armas en el mar. (Desafió) a Umma en una batalla (y venció a la ciudad y destruyó su fortificación).

(A Sargón), el rey del País, Enlil (no le dió) rival; Enlil le dió (el Mar Superior y el Mar) Inferior. Desde el Mar Inferior, los ciudadanos de Akkad detentaban los gobiernos. Mari y el Elam estaban bajo Sargón, el rey del País. Sargón, el rey del País, restauró Kish (y a los habitantes que habían huido) los hizo volver a ocupar la ciudad.

A quien retire esta inscripción, que Shamash arranque su raíz y (le) quite su descendencia".

Consideraciones para el comentario.

Entre los puntos dignos de atención:

a) Títulos de Sargón, no excesivos en relación con los que suelen aparecer en las inscripciones reales, en especial "vicario de Enlil", la divinidad superior.

b) La victoria sobre una ciudad implica la destrucción de su fortificación y el apresamiento de su rey; como signo de sometimiento, se le pone bajo el yugo en presencia de Enlil.

c) Nótese el significado de la ceremonia de lavar las armas en el mar.

d) Sobre la extensión del imperio de Sargón ilustra la mención del Mar Superior y el Mar Inferior, así como la de los territorios periféricos de Mari y Elam.

e) Sanción final.

Texto para comentar (5).

Ruina de Agade tras la invasión de los Guti. Tablillas de arcilla. Traducción tomada de KRAMER, *La Historia empieza...*, p. 293.

"En los caminos de sirga de sus barcas ya no medran más que hierbajos. En los caminos de sus carros ya no medra más que la planta que gime. Más aún, en los caminos de sirga y los embarcaderos de sus barcas, no pasa ningún ser humano, a causa de las cabras salvajes, de las sabandijas, de las serpientes y de los escorpiones. En las llanuras donde crecían las plantas que calman el corazón, ya no crece más que la caña de las lágrimas. Agade, en lugar de su agua dulce, ya no ve fluir más que un agua amarga. El que dice: «Quisiera establecerme en esta ciudad», no encuentra sitio adecuado para instalarse. El que dice: «Quisiera descansar en Agade», no encuentra sitio adecuado para dormir".

Consideraciones para el comentario.

a) Abandono de los caminos, de los cultivos e incluso de los servicios (abastecimiento de agua, alojamiento) de la ciudad de Agade.

b) Uso metafórico de "la planta que gime" y de "la caña de las lágrimas".

c) Utilización de las sabandijas, las serpientes y los escorpiones como metáfora.

d) Relacionar este texto con el número 6.

Texto para comentar (7).

Fragmento del código de Urnamu, en una tablilla de arcilla. Traducción tomada de KRAMER, o. cit., p. 100.

"Si un hombre a un hombre con un instrumento - - - su... ha cortado el pie, diez siclos de plata deberá pagar. Si un hombre a un hombre con un arma los huesos de... ha roto, una mina de plata deberá pagar. Si un hombre a un hombre con un instrumento *gespu* ha cortado la nariz, dos tercios de mina de plata deberá pagar".

Consideraciones para el comentario.

Será muy útil comparar este texto con el código de Hammurabi, posterior, pero mucho más severo en sus penas.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.	5
1. Presentación. Objetivos generales del curso. Distribución de las enseñanzas.	5
2. Uso del texto-guía.	7
3. Temario.	7
4. Bibliografía básica.	8
5. Evaluación.	9
6. Atención y asesoramiento personal a los alumnos.	9
Nota sobre la transcripción de los nombres propios.	10
Selección de textos como introducción al estudio de la Historia Antigua.	10
Texto para comentar (2).	11
 LECCIÓN 1. EL INICIO DE LAS CIVILIZACIONES: MESOPOTAMIA Y EGIPTO.	13
Bibliografía complementaria.	14
Fuentes.	14
Faraones de la dinastía I: nombres atestiguados.	15
Cronología y reyes.	16
Selección de textos.	16
Texto para comentar (4).	17
Texto para comentar (5).	18
Texto para comentar (7).	18
 LECCIÓN 2. LAS MIGRACIONES DE FINALES DEL TERCER MILENIO Y SUS CONSECUENCIAS.	19
Bibliografía complementaria.	19
Fuentes.	20
Cronología y reyes.	21
Selección de textos.	22
Texto para comentar (2).	23
Texto para comentar (11).	24
Texto para comentar (14).	25
 LECCIÓN 3. EL EGEO PREHELÉNICO. LA SEGUNDA MITAD DEL SEGUNDO MILENIO A. C. Y LAS MIGRACIONES DEL FINAL.	27
Bibliografía complementaria.	28
Fuentes.	28
Reyes del Imperio Nuevo hitita.	31
Faraones del Imperio Nuevo egicio.	31
Cronología de la Edad del Bronce en el Egeo.	32
Otros datos cronológicos.	33
Selección de textos.	33
Texto para comentar (3).	34
Texto para comentar (4).	35
Texto para comentar (7).	36

Periodificación de la Historia de los Griegos.	38
LECCIÓN 4. ORIGEN, FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LAS PÓLEIS. LA STÁSIS.	39
Bibliografía complementaria.	40
Fuentes.	40
Complemento cronológico.	44
Selección de textos.	45
Texto para comentar (3).	45
Texto para comentar (8).	47
Texto para comentar (11).	47
LECCIÓN 5. LOS PERSAS Y LA PRESIÓN SOBRE LOS GRIEGOS HASTA EL ACCESO DE PERICLES AL PODER EN ATENAS.	49
Bibliografía complementaria.	49
Fuentes.	50
Reyes medos.	52
Reyes persas (dinastía aqueménida).	52
Complemento cronológico.	52
Selección de textos.	53
Texto para comentar (3).	54
Texto para comentar (8).	55
Texto para comentar (12).	56
LECCIÓN 6. LA ATENAS DE PERICLES. LA GUERRA DEL PELOPONESO.	59
Bibliografía complementaria.	60
Fuentes.	60
Reyes persas.	62
Complemento cronológico.	62
Selección de textos.	63
Texto para comentar (3).	64
Texto para comentar (5).	65
Texto para comentar (6).	66
LECCIÓN 7. HEGEMONÍA Y ARCHÉ EN EL SIGLO IV.	69
Bibliografía complementaria.	70
Fuentes.	70
Reyes persas.	73
Complemento cronológico.	73
Selección de textos.	74
Texto para comentar (3).	75
Texto para comentar (6).	76
Texto para comentar (15).	77
Periodificación de la Historia de Roma.	78
LECCIÓN 8. LA CONQUISTA DE ITALIA POR ROMA.	79
Bibliografía complementaria.	80
Fuentes.	80
Magistraturas curules romanas.	84
Magistraturas de la plebe.	85
Organización centuriada a comienzos de la República.	86
Asambleas del pueblo.	87
El Senado Romano.	88
Cronología.	89
Selección de textos.	90
Texto para comentar (4).	91
Texto para comentar (5).	92

Texto para comentar (11).	92
LECCIÓN 9. LA EXPANSIÓN ROMANA POR EL MEDITERRÁNEO.	95
Bibliografía complementaria.	95
Fuentes.	96
Cronología.	98
Selección de textos.	99
Texto para comentar (1).	100
Texto para comentar (9).	101
Texto para comentar (16).	103
LECCIÓN 10. LA CRISIS Y EL FIN DE LA REPÚBLICA ROMANA.	105
Bibliografía complementaria.	105
Fuentes.	106
Cronología.	109
Selección de textos.	110
Texto para comentar (1).	110
Texto para comentar (6).	111
Texto para comentar (8).	112
LECCIÓN 11. EL PRINCIPADO.	113
Bibliografía complementaria.	114
Fuentes.	114
Emperadores romanos y complemento cronológico.	115
Selección de textos.	116
Texto para comentar (5-6).	117
Texto para comentar (20).	118
Texto para comentar (23).	119
LECCIÓN 12. LA ANARQUÍA MILITAR. EL BAJO IMPERIO.	121
Bibliografía complementaria.	122
Fuentes.	123
Emperadores romanos y cronología.	124
Selección de textos.	128
Texto para comentar (2).	129
Texto para comentar (9).	129
Texto para comentar (15).	130
BIBLIOGRAFÍA GENERAL.	133
1. Introducciones y repertorios bibliográficos.	133
2. Manuales y síntesis.	134
2.1. Historia Antigua en general.	134
2.2. Historia de Oriente.	135
2.2.1. <i>Síntesis generales de Historia del Próximo Oriente.</i>	135
2.2.2. <i>Próximo Oriente asiático.</i>	136
2.2.3. <i>Egipto.</i>	136
2.3. Historia de la Antigüedad clásica.	136
2.4. Historia de los Griegos.	136
2.4.1. <i>Obras generales.</i>	136
2.4.2. <i>Aspectos parciales.</i>	137
2.5. Historia de Roma.	138
2.5.1. <i>Síntesis generales.</i>	138
2.5.2. <i>Aspectos parciales.</i>	138
3. Atlas.	138
4. Obras de consulta. Enciclopedias y diccionarios enciclopédicos.	139

5. Los testimonios escritos.	139
5.1. Diccionarios de las lenguas clásicas.	139
5.1.1. <i>Griego.</i>	139
5.1.2. <i>Latín.</i>	140
5.2. Antologías generales de textos.	140
5.3. Fuentes literarias.	140
5.3.1. <i>Oriente.</i>	140
5.3.2. <i>Grecia y Roma.</i>	140
<i>Colecciones de autores griegos y latinos.</i>	141
<i>Unilingües.</i>	141
<i>Bilingües.</i>	141
<i>Traducciones.</i>	141
<i>Fuentes jurídicas romanas.</i>	141
5.4. Fuentes epigráficas.	141
5.4.1. <i>Corpora y repertorios epigráficos griegos.</i>	141
5.4.2. <i>Corpora y repertorios epigráficos latinos.</i>	142
5.5. Las fuentes papirográficas.	142
6. Revistas.	142
6.1. Españolas.	142
6.2. Británicas.	143
6.3. Americanas.	144
6.4. Francesas.	144
6.5. Belgas.	144
6.6. Italianas.	145
6.7. Alemanas.	145
MAPAS.	147
ÍNDICE.	165